

actos pecaminosos, sino todo lo que nuestro cuerpo habitualmente practica. Siempre que hagamos morir estos hábitos, experimentaremos la resurrección.

El quinto versículo es Mateo 16:24, en el cual Jesús dijo a Sus discípulos: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”. Este versículo nos habla de tomar, llevar, nuestra cruz. Siempre que llevamos nuestra cruz, experimentamos la vida de resurrección. Llevar la cruz no es ascetismo, sino es un morir que trae consigo la resurrección. El ascetismo jamás trae consigo la resurrección. Es precioso y dulce saber que la resurrección de Cristo está mezclada con Su muerte y que, ahora mismo, ambas operan en nuestro ser.—A. Y.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE LUCAS

La ascensión del Salvador-Hombre y Su ministerio celestial (Mensaje 12)

Lectura bíblica: Lc. 1:78-79; 2:8-14, 32; 7:41-42, 50; 10:25-37; 15:3-32; 17:20-24; 24:27, 44-53

- I. La ascensión del Salvador-Hombre fue Su investidura en Su cargo celestial, después de pasar el proceso de creación, encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección, Él como Dios y hombre, como el Creador y la criatura, y como el Redentor, el Salvador y el Espíritu vivificante, puede ejercer la administración de Dios y llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios—Lc. 24:44-53; Hch. 2:36; He. 2:9; 12:2.
- II. Cristo en Su ascensión trascendió el Hades (donde los muertos son retenidos), la tierra (donde los hombres caídos actúan contra Dios), el aire (donde Satanás y su poder de tinieblas actúan contra Dios), y todos los cielos (adonde Satanás puede ir)—Ef. 1:20-21; 4:8-10; He. 4:14; 7:26.
- III. Hay una transmisión que procede del Cristo ascendido y trascendente para la iglesia (Ef. 1:19-23); Su transmisión trascendente incluye toda la rica impartición del Dios Triuno (vs. 3-14):
 - A. Esta transmisión todo-inclusiva no sólo nos une al Cristo encarnado y crucificado, sino también al Cristo resucitado y trascendente; en unión con el Cristo trascendente, hemos superado todas las cosas negativas y hemos trascendido por encima de todas ellas—vs. 21-23.
 - B. La transmisión del Cristo trascendente infunde en la iglesia, el Cuerpo de Cristo, lo que el Dios Triuno ha logrado, alcanzado y obtenido, a fin de reunir en Cristo bajo una cabeza todas las cosas—vs. 10, 19, 22-23.
 - C. La transmisión del Cristo trascendente también nos une al ministerio celestial de Cristo en Sus doce estatus, los cuales Él

logró y obtuvo en Su ascensión, como la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo—Fil. 1:19:

1. El Señor de todo—Hch. 2:36c.
2. El Cristo de Dios—v. 36c.
3. El Príncipe de todos los gobernantes—5:31b.
4. El Salvador—v. 31b.
5. El Sumo Sacerdote—He. 4:14-15; 7:26.
6. El Abogado—1 Jn. 2:1c.
7. El Intercesor—He. 7:25.
8. El Mediador del nuevo pacto—8:6.
9. El Fiador del nuevo pacto—7:22.
10. El Dador de vida—Jn. 10:10b.
11. El Consolador—14:16-17.
12. El Dios-Cordero—Ap. 22:1b.

IV. En Su ministerio celestial en ascensión, Cristo nos sirve al impartirse en nosotros como la realidad del jubileo neotestamentario para nuestro disfrute—He. 8:2; Lc. 4:18-22:

- A. Cristo nos sirvió en el pasado, nos continúa sirviendo en el presente, y nos va a servir en el futuro—Mr. 10:45; Lc. 22:26-27; 12:37; cfr. 9:54-56; 19:10.
- B. En Su ministerio celestial en ascensión, Cristo como Espíritu vivificante nos está sirviendo al impartirse en nosotros para nuestra experiencia y disfrute, según se revela en el Evangelio de Lucas, en los siguientes aspectos:
 1. Él es el sol naciente que viene desde lo alto para dar luz a los asentados en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz—1:78-79.
 2. Él es el Salvador de la humanidad caída para la complacencia de Dios—2:8-14.
 3. Él es una luz para revelación a los gentiles, y gloria del pueblo de Dios, el pueblo Israel—v. 32.
 4. Él se compara a Sí mismo a un prestamista que generosamente perdona a todos Sus deudores y se gana el amor de ellos—7:41-42, 50.
 5. Él se compara a Sí mismo como el buen samaritano, que cuida compasivamente al pecador que ha caído y ha sido herido por la ley, sanándolo con el Espíritu y la vida divina, y llevándolo a la iglesia—10:25-37.
 6. Él es el que encuentra a las ovejas, es Aquel que sale al

desierto del mundo para hallar a la oveja perdida y traerla de regreso—15:3-32.

7. Él es el mejor vestido de justicia, que Dios ha preparado para los pecadores que regresan, a fin de justificarlos—v. 22; Jer. 23:6; 1 Co. 1:30.
 8. Él es el becerro gordo, la porción del suministro de vida que Dios ha preparado para que los pecadores que creen sean satisfechos interiormente—Lc. 15:23; 1 Co. 1:9.
 9. Él es el reino de Dios quien, como la semilla sembrada en los creyentes, se desarrolla hasta convertirse en el reino de Dios; tal reino está dentro de los creyentes en la iglesia—Lc. 17:20-24; Mr. 4:3, 14, 26; 1 Jn. 3:9; Ro. 14:17.
 10. Él es Aquel del cual profetizaron en el Antiguo Testamento, a fin de que los creyentes lo recibiesen por medio del arrepentimiento para el perdón de los pecados en Su muerte y resurrección; todo el Antiguo Testamento es una revelación de Cristo, y Él es el centro y contenido del mismo—Lc. 24:27, 44-47.
 - C. Vivir en ascensión es vivir continuamente en nuestro espíritu, y discernir entre nuestro espíritu y nuestra alma; cuando vivimos en nuestro espíritu, nos unimos al Cristo ascendido que está en los cielos—Ef. 2:22; Gn. 28:12-17; Jn. 1:51; Ap. 4:1-2; He. 4:12.
 - D. Debemos aprender a escondernos en el abrigo (el lugar secreto) del Altísimo, a escondernos en el Cristo ascendido, tomándolo como nuestra morada—Sal. 91:1; 90:1-11; Jn. 16:33.
- V. En Su ministerio celestial en ascensión, Cristo como Espíritu vivificante está transformándonos con las riquezas del Dios Triuno para que lleguemos a ser un “palanquín”, el vaso de transporte de Cristo, el carruaje de Cristo, el “carro” de Cristo, para el mover de Cristo en el Cuerpo de Cristo y para el Cuerpo de Cristo—Cnt. 3:9-10; cfr. 2 Co. 2:12-17:
- A. Somos reedificados con la Trinidad Divina a fin de que nuestra estructura exterior sea la humanidad resucitada y ascendida de Jesús, y nuestra decoración interior sea nuestro amor por el Señor.
 - B. Cristo como nuestro Rey Salomón es quien nos constituye un palanquín para Sí mismo; nuestra responsabilidad simplemente consiste en ofrecerle nuestro amor y ofrecernos voluntariamente a Él—Jn. 21:15-17; Sal. 110:3.

- C. Nuestro ser interior debe ser “recamado de amor”; amar al Señor nos mantendrá en una esfera en la que Cristo será nuestra humanidad, lo cual resguardará nuestra humanidad en el constreñimiento de Su afecto—Cnt. 3:10; 2 Co. 5:14.
- D. Al amar al Señor de una manera personal, afectuosa, privada y espiritual, nuestro ser natural es derribado, y nosotros somos remodelados con la muerte redentora de Cristo (sus columnas de plata), con la naturaleza divina de Dios (su respaldo de oro), y con el reinado de Cristo quien, como Espíritu vivificante, nos rige interiormente (su asiento de grana)—cfr. Ro. 8:28-29; 2 Co. 4:16-18.
- VI. En Su ministerio celestial en ascensión, Cristo ejerce Su función como nuestro gran Sumo Sacerdote—He. 7:25-26; 8:1-2; cfr. Hch. 6:4:
- A. Él cuida de las iglesias con ternura y las alimenta, para cuidar de ellas:
1. Él cuida a las iglesias, los candeleros, en Su humanidad como el Hijo del Hombre, pues las cuida tiernamente al despabilarlas y al añadirles más aceite—Ap. 1:13; Éx. 25:38; 30:7; cfr. Zac. 4:12-14.
 2. Él cuida a las iglesias, los candeleros, en Su divinidad y con Su amor divino, representado por el cinto de oro sobre Su pecho, pues las alimenta con Su ministerio divino y místico, el cual consta de tres etapas: encarnación, inclusión e intensificación—Ap. 1:13; Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Ap. 4:5; 5:6.
- B. Así como en el Antiguo Testamento el sumo sacerdote llevaba los nombres de las doce tribus de Israel sobre sus hombros y sobre su corazón, Cristo, nuestro Sumo Sacerdote nos lleva sobre Sus hombros (Su fuerza) y nos porta en Su corazón (Su amor)—Éx. 28:9-10, 12, 21, 29:
1. Él es un “misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en lo que a Dios se refiere” (He. 2:17), un Sumo Sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades (4:15).
 2. Aunque Cristo como Sumo Sacerdote nos cuida, todos tenemos nuestros propios conceptos y sentimientos respecto a cómo Él debiera cuidarnos; muchas veces no sabemos lo que es mejor para nosotros ni por qué nos suceden ciertas cosas; únicamente el Señor como Sumo

- Sacerdote sabe por qué, y el cuidado que Él tiene de nosotros es siempre positivo—Ro. 8:28-29.
- C. En última instancia, Cristo como Sumo Sacerdote se preocupa por la necesidad de Dios y Sus intereses:
1. Dios escuchará nuestras oraciones cuando nuestras oraciones a Dios estén dirigidas hacia Cristo, el reino de Dios y la casa de Dios, como la meta de la economía de Dios—1 R. 8:48; Dn. 6:10.
 2. Sin importar por quién estemos orando, nuestras oraciones deben dirigirse a los intereses de Dios, es decir, a Cristo y la iglesia, que son los intereses de Dios sobre la tierra, con miras al cumplimiento de la economía de Dios—Ef. 5:32; 6:17-18.
- D. El ministerio celestial de Cristo como el Sumo Sacerdote que está en ascensión alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual es la mezcla de la divinidad con la humanidad para ser la expansión, agrandamiento, aumento y expresión del Dios Triuno en la humanidad por siempre como la meta máxima de la economía de Dios—Ap. 21:2, 9-11.

MENSAJE DOCE

LA ASCENSIÓN DEL SALVADOR-HOMBRE
Y SU MINISTERIO CELESTIAL

Oración: Señor Jesús, te alabamos y te damos gracias. Te agradecemos por este entrenamiento del estudio de cristalización. Te damos gracias por los pasados once mensajes. Te adoramos y te alabamos. Oh Señor, te pedimos que todos nuestros corazones se vuelvan a Ti completamente. También oramos unos por otros; fortalécenos ahora mismo. Fortalécenos con Tu poder en el hombre interior por Tu Espíritu. Te pedimos que hagas Tu hogar en todos nuestros corazones. Padre, concédenos un espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Cristo. Señor, abre nuestro entendimiento para que podamos comprender las Escrituras. Muéstranos Tu ascensión, muéstranos Tu ministerio celestial y guíanos a la realidad de todo lo que escuchamos. Te amamos, Señor Jesús. Abrimos todo nuestro ser a Ti. Háblanos; infunde en nuestro ser Tu carga actual, Tu hablar actual, para que puedas llevar a cabo Tu mover actual en Tu recobro.

En este mensaje hablaremos sobre la ascensión del Salvador-Hombre y Su ministerio celestial. La ascensión del Señor y Su ministerio celestial son asuntos extremadamente cruciales, los cuales raras veces se escuchan fuera del recobro del Señor. Que el Señor nos conceda una verdadera revelación y nos guíe a la realidad de todo lo que presentaremos en este mensaje.

Al adentrarnos en este mensaje, veremos quién es este Cristo ascendido. ¡Cuánto necesitamos que nuestros ojos sean abiertos para ver a Cristo en Su ascensión! Es muy significativo que, cuando Pablo ora al Padre en Efesios 1, él ora pidiendo para que el Padre “os dé”; esta frase no sólo incluye a los efesios, sino también a todos nosotros. Él ora para que el Padre “os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él”, es decir, Cristo. Todos necesitamos este don especial de un espíritu de sabiduría y de revelación. Luego Pablo continúa diciendo en los versículos del 18 al 23:

Para que, alumbrados los ojos de vuestro corazón, sepáis cuál es la esperanza a que Él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza, que hizo operar en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándolo a Su diestra en los lugares celestiales, por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

En estos versículos vemos que Cristo en Su ascensión está transmitiéndose a nosotros individualmente y a la iglesia corporativamente. En este preciso momento, el Cristo ascendido está transmitiendo a nuestro ser todo lo que Él es. Él está transmitiéndose como el poder de resurrección, como el poder de ascensión, como el poder que somete todas las cosas y como el poder que reúne todas las cosas bajo una cabeza. Él es el Cristo glorioso y ascendido, que se forja con este poder cuádruplo. Si profundizamos en este pasaje de la Palabra y vemos el Cristo ascendido en Su ministerio celestial, todos nuestros problemas serán resueltos. Todos necesitamos ver quién es este Cristo ascendido.

Cuando vemos quién es el Señor, esto cambia completamente la manera en que lo contactamos. Éste es un principio muy importante. Supongamos que usted está en su trabajo y le presentan a una persona, y usted simplemente piensa que se trata de otro compañero de trabajo. Así que, empieza a conversar con dicha persona sobre el trabajo, sin saber que en realidad está hablando con el dueño de la empresa. Si usted supiera que está hablando con su jefe supremo, ciertamente se dirigiría a él de una manera diferente y hablaría con él de otros asuntos. Cuando vemos quién es el Señor, esto cambia completamente la manera en que lo contactamos. En primer lugar, el Cristo que vemos es el Cristo que experimentamos y disfrutamos. Esto es semejante a lo que dijo el Señor en Génesis 13:17. El Señor le mostró a Abraham la buena tierra, y le dijo: “Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré”. Por consiguiente, todo lo que veamos de Cristo es la porción de Cristo que Dios nos da. Una vez más, cuando vemos quién es el Señor, esto cambia completamente la manera en que lo contactamos.

Por consiguiente, necesitamos ver al Cristo ascendido que se nos presenta en el Evangelio de Lucas.

**LA ASCENSIÓN DEL SALVADOR-HOMBRE
FUE SU INVESTIDURA EN SU CARGO CELESTIAL,
DESPUÉS DE PASAR EL PROCESO DE CREACIÓN, ENCARNACIÓN,
VIVIR HUMANO, CRUCIFIXIÓN Y RESURRECCIÓN,
ÉL COMO DIOS Y HOMBRE, COMO EL CREADOR
Y LA CRIATURA, Y COMO EL REDENTOR,
EL SALVADOR Y EL ESPÍRITU VIVIFICANTE, PUEDE EJERCER
LA ADMINISTRACIÓN DE DIOS Y LLEVAR A CABO
LA ECONOMÍA NEOTESTAMENTARIA DE DIOS**

La ascensión del Salvador-Hombre fue Su investidura en Su cargo celestial, después de pasar el proceso de creación, encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección, Él como Dios y hombre, como el Creador y la criatura, y como el Redentor, el Salvador y el Espíritu vivificante, puede ejercer la administración de Dios y llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios (Lc. 24:44-53; Hch. 2:36; He. 2:9; 12:2). La ascensión del Salvador-Hombre fue Su investidura. Es una gran revelación ver esto. La resurrección del Señor fue algo semejante al hecho de ganar las elecciones. En los Estados Unidos, el presidente es elegido en noviembre, pero aún no es presidente de forma oficial sino hasta enero del año siguiente. Así que, debe esperar un periodo de tiempo, y entonces es investido en su oficio como presidente. Cristo resucitó, pero no fue sino hasta Su ascensión que Él fue investido en Su cargo celestial con Sus estatus celestiales y saturado de Su poder y autoridad cuádruplos como Señor y Cristo. Ahora en Su ascensión todo lo que Él es en Su ser y todo lo que Él ha realizado mediante Su maravilloso proceso, Él lo transmite a nuestro ser mediante Su impartición divina para salvarnos orgánicamente —o sea, regenerarnos en nuestro espíritu, transformarnos en nuestra alma y glorificarnos en nuestro cuerpo— y hacer que le sigamos adondequiera que Él vaya, con el objeto de evangelizar, “verdadizar” e “iglesificar” toda la tierra. Así pues, la ascensión del Salvador-Hombre fue el paso en el cual Él fue investido en Su oficio celestial como culminación del proceso de creación, encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección como Dios y hombre, como el Creador y la criatura, y como el Redentor, el Salvador y el Espíritu vivificante, a fin de ejercer la administración de Dios y llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios. ¡Aleluya!

Él es muy maravilloso, pues pasó por todos Sus procesos, y ahora

está ejerciendo Su ministerio celestial para que se cumpla la administración de Dios y se lleve a cabo la economía neotestamentaria de Dios. Cuando Pedro predicó el evangelio en Hechos 2:36, dijo: “Este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”. Como el Hijo unigénito, Él era el Señor en la eternidad pasada, aun antes de Su encarnación; pero luego Él se hizo hombre por medio de la encarnación y pasó por todos los procesos, entró en la resurrección y ahora está en ascensión. Ahora el hombre Jesús es Señor. Hoy nuestro Dios es un hombre: el hombre Jesús.

Jesús es el único Dios-hombre; Él es la única persona a quien adoramos. Estamos siendo deificados, estamos siendo Cristificados en vida, en naturaleza, en apariencia y en expresión; no obstante, este hombre Jesús, cuando entró en ascensión, llegó a ser el único Señor de todo, el Señor del universo. Por esta razón, cuando Tomás vio a Jesús, le dijo: “¡Señor mío, y Dios mío!” (Jn. 20:28). Él es el Señor y el Cristo. En Su ascensión Cristo fue coronado de gloria y honra. La gloria es el esplendor de Su persona, y la honra es la preciosidad relacionada con Su dignidad y Su valor.

**CRISTO EN SU ASCENSIÓN TRASCENDIÓ EL HADES
(DONDE LOS MUERTOS SON RETENIDOS), LA TIERRA
(DONDE LOS HOMBRES CAÍDOS ACTÚAN CONTRA DIOS),
EL AIRE (DONDE SATANÁS Y SU PODER DE TINIEBLAS
ACTÚAN CONTRA DIOS) Y TODOS LOS CIELOS
(ADONDE SATANÁS PUEDE IR)**

Cristo en Su ascensión trascendió el Hades (donde los muertos son retenidos), la tierra (donde los hombres caídos actúan contra Dios), el aire (donde Satanás y su poder de tinieblas actúan contra Dios) y todos los cielos (adonde Satanás puede ir) (Ef. 1:20-21; 4:8-10; He. 4:14; 7:26). Cuando Cristo estuvo en la muerte, visitó el Hades; Él hizo un recorrido por el Hades, y luego salió caminando de allí. Cristo entró en el Hades y trascendió el Hades. Nadie jamás ha salido del Hades, donde los muertos son retenidos; sin embargo, Cristo trascendió el Hades. Él también trascendió la tierra, donde los hombres caídos actúan contra Dios; trascendió el aire, donde Satanás y su potestad de las tinieblas operan contra Dios; y trascendió todos los cielos, adonde Satanás puede ir. Según los primeros dos capítulos de Job, Satanás tiene permiso para presentarse delante de Dios en los cielos. Él incluso tuvo una conversación con Dios acerca de Job. Sin embargo, en Su ascensión, Cristo trascendió el Hades, la tierra, el aire y todos los cielos. En Hebreos 4:14 y

7:26 leemos que Cristo “traspasó los cielos” y está “encumbrado por encima de los cielos”. Hoy en día nuestro Cristo está en lo más alto del universo. Ahora, Él no sólo está en nuestro espíritu, sino también en el trono de Dios en el tercer cielo.

**HAY UNA TRANSMISIÓN QUE PROCEDE DEL CRISTO
ASCENDIDO Y TRASCENDENTE PARA LA IGLESIA;
SU TRANSMISIÓN TRASCENDENTE INCLUYE
TODA LA RICA IMPARTICIÓN DEL DIOS TRIUNO**

Hay una transmisión que procede del Cristo ascendido y trascendente para la iglesia (Ef. 1:19-23); Su transmisión trascendente incluye toda la rica impartición del Dios Triuno (vs. 3-14). Si tenemos en cuenta Efesios 1:3-14 veremos, en primer lugar, que Dios el Padre nos escogió antes de la fundación del mundo y nos predestinó para filiación. Él también nos escogió para ser santos, lo cual implica la impartición de Su vida divina y Su naturaleza santa a nuestro ser (vs. 4-5). En segundo lugar, vemos que Dios está reuniendo, en Cristo, todas las cosas bajo una cabeza. Nosotros estamos siendo reunidos bajo una cabeza en Cristo a medida que disfrutamos la impartición divina de Dios. Tercero, vemos el Espíritu. El Espíritu nos está sellando, y nosotros estamos disfrutando el Espíritu como las arras de nuestra herencia (vs. 13-14). Un sello es usado para imprimir la imagen de algo utilizando tinta. Por consiguiente, la acción de sellar imparte la “tinta” divina, la imagen de Cristo, a nuestro ser. El sello también nos habla de pertenencia. Cristo como el Espíritu nos está sellando. Él está sellando nuestro ser, está aplicándonos al Dios Triuno procesado, a fin de propagar la tinta divina y mística en todo nuestro ser. Por medio de esta acción de sellar, la imagen de Cristo se verá en nosotros más y más, al mismo tiempo que Cristo reclama más posesión de nuestro ser. En Efesios 1 vemos la transmisión divina, y Su transmisión trascendente incluye toda la rica impartición del Dios Triuno a nuestro ser. Los versículos del 19 al 21 dicen:

Y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza, que hizo operar en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a Su diestra en los lugares celestiales, por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero.

El Cristo que está en usted está por encima de todo. Él está “por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero”. Su nombre es sobre todo nombre. ¡Alabado sea el Señor por el nombre de Jesús!

Filipenses 2:10-11 dice que “en el nombre de Jesús se [doblará] toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua [confesará] públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”. Simplemente imagínese cuántas lenguas hay en este universo. El versículo 11 dice que *toda* lengua confesará que Jesucristo es el Señor. Esta confesión universal será para la gloria de Dios Padre. Pero no debemos esperar a la era venidera, pues hoy mismo podemos invocar el nombre del Señor Jesús. Cada día podemos proclamar, diciendo: “¡Jesucristo es el Señor!”. Podemos decirle: “Señor Jesús”. Invocar el nombre del Señor es algo maravilloso. Cuando invocamos al Señor, diciendo: “¡Oh Señor Jesús! Señor, te necesito. Señor Jesús, te amo”, esto redundará en la gloria del Padre. Ejercitar nuestro espíritu lo glorifica a Él.

Efesios 1:22-23 continúa diciendo: “Y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”. La pequeña preposición *a* que aparece en el versículo 22 implica una transmisión de todo lo que Cristo es a la iglesia, es decir, a nosotros. Esto es muy sencillo; ahora mismo podemos decir: “Señor Jesús, simplemente abro todo mi ser a Ti en este momento. Me abro a Ti sin reservas. Señor, transmítete a mí”, y entonces Él se transmite a nosotros.

En los versículos del 19 al 22 vemos el poder cuádruplo que opera en Cristo. Cristo se transmite a nosotros como el poder de resurrección, el poder de ascensión, el poder que todo lo somete y el poder que reúne todas las cosas bajo una cabeza. Dentro de nosotros hay un poder, el cual es, de hecho, Cristo mismo. Este poder reside en nosotros, y si contactamos al Señor, el poder que todo lo somete someterá a Él todas las partes rebeldes de nuestro ser. Cuando sencillamente decimos: “Señor Jesús, te amo”, seremos sometidos. Podemos invocarlo, y todo nuestro ser es sometido a Su autoridad.

En este momento está ocurriendo una transmisión celestial, y en el *Estudio-vida de Colosenses* el hermano Lee dice algo maravilloso. Dice que las iglesias locales son las embajadas del Dios Triuno (pág. 538). En Hebreos 11:13-16 vemos que la Nueva Jerusalén es nuestro país, y que,

de hecho, estamos llegando a ser este país. Por tanto, la Nueva Jerusalén es nuestro país celestial, y las iglesias locales son las embajadas sobre la tierra. Además, hay una comunicación celestial, una transmisión divina, entre la administración divina que está en los cielos y las embajadas que están en la tierra. Dicha comunicación es el Señor que se transmite a Sí mismo como el poder de resurrección, el poder de ascensión, el poder que todo lo somete y el poder que reúne todas las cosas bajo una cabeza. Una embajada es una pequeña extensión de ese país en otro lugar. Por consiguiente, estamos en la tierra en una embajada, y ésta es parte de la Nueva Jerusalén. Estar en la vida práctica de iglesia hoy es estar en la Nueva Jerusalén. Debido a que estamos en esta embajada, estamos aquí disfrutando de un río que fluye, de un árbol, de la mezcla de Dios con el hombre, de la calle de la naturaleza divina y también del celestial poder de resurrección, de ascensión, que todo lo somete y reúne todas las cosas bajo una cabeza. Además, somos embajadores de Cristo (2 Co. 5:20). Somos de aquellos que van de la embajada al mundo, y podemos llevar con nosotros este poder cuádruplo a todas las ciudades de Europa. Finalmente, tendremos una embajada de la Jerusalén celestial en la Jerusalén terrenal.

Las iglesias son las embajadas de la Nueva Jerusalén, y nosotros somos los embajadores. Nuestro país también tiene una bandera. En Éxodo 17:15 leemos que “Moisés edificó un altar, al que puso por nombre Jehová-nisi”, que significa “Jehová es nuestra bandera”. Además, en Cantar de los cantares 2:4 dice: “Tendió sobre mí la bandera de Su amor”. Por consiguiente, podemos decir que Jehová como amor es nuestra bandera, nuestro estandarte, nuestra victoria.

**Esta transmisión todo-inclusiva
no sólo nos une al Cristo encarnado y crucificado,
sino también al Cristo resucitado y trascendente;
en unión con el Cristo trascendente, hemos superado todas
las cosas negativas y hemos trascendido
por encima de todas ellas**

Esta transmisión todo-inclusiva no sólo nos une al Cristo encarnado y crucificado, sino también al Cristo resucitado y trascendente; en unión con el Cristo trascendente, hemos superado todas las cosas negativas y hemos trascendido por encima de todas ellas (Ef. 1:21-23). Todas las cosas están bajo Sus pies y bajo los pies de Su Cuerpo, el cual nos incluye a nosotros. Él es la Cabeza del Cuerpo; y nosotros somos el

Cuerpo de la Cabeza. De hecho, Él es tanto la Cabeza como el Cuerpo. Independientemente del lugar en que estemos en el Cuerpo, todas las cosas están debajo de nosotros.

**La transmisión del Cristo trascendente
infunde en la iglesia, el Cuerpo de Cristo,
lo que el Dios Triuno ha logrado, alcanzado
y obtenido, a fin de reunir en Cristo
bajo una cabeza todas las cosas**

La transmisión del Cristo trascendente infunde en la iglesia, el Cuerpo de Cristo, lo que el Dios Triuno ha logrado, alcanzado y obtenido, a fin de reunir en Cristo bajo una cabeza todas las cosas (vs. 10, 19, 22-23). Estamos aquí en la iglesia para recibir una transfusión. Cada reunión debe ser una reunión que nos transfunde algo. Cristo está transfundiendo en la iglesia, el Cuerpo de Cristo, todo lo que el Dios Triuno realizó, alcanzó y obtuvo, a fin de que en Cristo todas las cosas sean reunidas bajo una cabeza. Cuando vivimos en nuestro espíritu, cuando ejercitamos nuestro espíritu, disfrutamos de Su transmisión celestial porque nuestro espíritu está conectado a este Cristo que está por encima de todo, quien está en el trono en una posición de ascensión.

**La transmisión del Cristo trascendente
también nos une al ministerio celestial de Cristo
en Sus doce estatus, los cuales Él logró y obtuvo
en Su ascensión, como la abundante suministración
del Espíritu de Jesucristo**

La transmisión del Cristo trascendente también nos une al ministerio celestial de Cristo en Sus doce estatus, los cuales Él logró y obtuvo en Su ascensión, como la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo (Fil. 1:19). Todos los días debemos orar, diciendo: “Señor, lléname de la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo”. Debemos permanecer en nuestro espíritu. También necesitamos hacerlo todo en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el Cuerpo, a fin de disfrutar de las peticiones del Cuerpo, las cuales nos permiten recibir continuamente el suministro del Cuerpo, que es la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo. Por medio de esta suministración abundante, disfrutamos de todo lo que Cristo es en los doce estatus que mencionaremos a continuación.

El Señor de todo

El primer estatus de Cristo en Su ministerio celestial es que Él es el Señor de todo (Hch. 2:36c). Jesús es nuestro Señor. Él es el Señor de todo y lo posee todo. El Señor está con nuestro espíritu, y Él está en nosotros para tomar posesión de todo nuestro ser.

El Cristo de Dios

El segundo estatus de Cristo en Su ministerio celestial es que Él es el Cristo de Dios (v. 36c). La palabra *Cristo* significa “el Ungido”. Cristo es Aquel que fue ungido para llevar a cabo la comisión que Dios le dio. Él no sólo es el Ungido sino también Aquel que unge, el ungüento e incluso la unción, el mover, del ungüento. El mover de este ungüento, la unción, es el Ungido que opera dentro de nosotros para suplir nuestra necesidad. Como el Ungido, Cristo ha sido comisionado para actuar en nosotros y saturarnos de Sí mismo como el ungüento.

Más aún, Cristo es nuestro Médico (Mr. 2:17), y Su medicina es el Espíritu como el ungüento compuesto que unge. En la versión *King James*, Éxodo 30:25 dice que el ungüento de la santa unción debía prepararse “según el arte del boticario”. Un boticario es un farmacéuta, alguien que elabora medicinas. Como tal, Dios preparó al Espíritu al pasar por medio de la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión. Ahora Él está impartiéndonos a Cristo como el Espíritu compuesto, quien es nuestra “prescripción” todo-inclusiva. Necesitamos que Él se infunda en nuestro ser cada día como nuestra prescripción. Hace algunos años, cuando estuve en el hospital recibiendo antibióticos por vía intravenosa para tratar una infección, me administraban los antibióticos por medio de una máquina. Mientras la máquina suministraba el antibiótico, estaba encendida una lucecita que decía “infundiendo”. Luego, después de cierto tiempo, sonaba una alarma y se encendía otra luz que decía “infusión completa”. Todas las mañanas debemos decirle al Señor que lo amamos y debemos orar-leer la Palabra a fin de que Él se infunda en nuestro ser. Necesitamos estar bajo Su infusión día a día hasta que seamos glorificados y lleguemos a ser la novia de Cristo. En ese momento, en cierto sentido, nuestra infusión estará completa, y Cristo regresará y se casará con nosotros.

El Príncipe de todos los gobernantes

El tercer estatus de Cristo en Su ministerio celestial es que Él es

el Príncipe de todos los gobernantes. Hechos 5:31a dice: “A éste Dios ha exaltado a Su diestra por Príncipe y Salvador”. La palabra *Príncipe* indica que Cristo rige soberanamente toda la tierra. Él es el Rey de reyes y el Señor de señores (Ap. 17:14; 19:16). Él ejerce control sobre la tierra. Él está rigiendo soberanamente toda la tierra para que las circunstancias sean propicias a fin de que el pueblo del Señor reciba Su salvación y para que un buen número de ellos venga al recobro de la vida de iglesia. Hace poco, salió un artículo en un periódico muy importante que decía que el año pasado más de quinientos mil estudiantes extranjeros asistieron a alguna universidad en los Estados Unidos. Esto no es simple coincidencia, sino un ejemplo de cómo el Señor como Príncipe dirige toda la situación mundial para que las circunstancias sean propicias a fin de que los escogidos de Dios reciban Su salvación. Según este artículo, los tres países principales que envían estudiantes universitarios a los Estados Unidos son India, China y Corea. Muchos de estos estudiantes están abiertos al evangelio porque están en un nuevo entorno. El artículo también decía que Nueva York, Los Ángeles y Boston son las tres ciudades principales que reciben a estos estudiantes extranjeros. Es maravilloso que en dichas ciudades haya iglesias locales. También es maravilloso que cientos de miles de estudiantes extranjeros vengan a los Estados Unidos y que pronto los santos empezarán a emigrar de los Estados Unidos a otros países. Esto es con el fin de obtener el nuevo hombre en la tierra. También podemos ver la mano soberana del Señor en la caída de la cortina de hierro y la apertura de la Unión Soviética y de Europa Oriental al evangelio y al recobro del Señor. Los que crecimos durante el periodo conocido como la guerra fría jamás llegamos a imaginarnos que esto podría suceder. Cristo es el Soberano de los reyes de la tierra (1:5).

El Salvador

El cuarto estatus de Cristo en Su ministerio celestial es que Él es el Salvador. Hch. 5:31 dice: “A éste Dios ha exaltado a Su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados”.

El Sumo Sacerdote

El quinto estatus de Cristo en Su ministerio celestial es que Él es el Sumo Sacerdote. Hebreos 4:14-15 dice: “Por tanto, teniendo un gran Sumo Sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos la confesión. Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda

compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo igual que nosotros, pero sin pecado”. Hebreos 7:26 dice: “Porque tal Sumo Sacerdote también nos convenía: santo, inocente, incontaminado, apartado de los pecadores, y encubierto por encima de los cielos”.

El Abogado

El sexto estatus de Cristo en Su ministerio celestial es que Él es el Abogado. En 1 Jn. 2:1 dice: “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno peca, tenemos ante el Padre un Abogado, a Jesucristo el Justo”.

El Intercesor

El séptimo estatus de Cristo en Su ministerio celestial es que Él es el Intercesor. Hebreos 7:25 dice: “Por lo cual puede también salvar por completo a los que por Él se acercan a Dios, puesto que vive para siempre para interceder por ellos”. Nosotros estamos en la iglesia porque Él ha intercedido por nosotros. El Señor está continuamente intercediendo por Su mover.

El Mediador del nuevo pacto

El octavo estatus de Cristo en Su ministerio celestial es que Él es el Mediador del nuevo pacto (8:6). Él es el Ejecutor del nuevo pacto. Un pacto es un testamento. El Nuevo Testamento, que contiene la realidad de todo lo que se incluye en el Antiguo Testamento, es nuestro testamento. Todas las inescrutables riquezas de Cristo que hemos visto en estos mensajes y que están en toda la Biblia, nos han sido legadas. A fin de que un testamento entre en vigencia, se requiere la muerte de la persona que hizo el testamento. Por esta razón, Hebreos 9:16 dice: “Porque donde hay testamento, es necesario que conste la muerte del testador”. Cuando Cristo murió en la cruz, el nuevo pacto, que es ahora el Nuevo Testamento, entró en vigencia. Luego, en la resurrección, Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45), y como Espíritu vivificante, Él vino a ser el contenido de todos los legados del Nuevo Testamento. Una persona adinerada puede dejar sus bienes materiales a un heredero, pero en este testamento Cristo mismo se entregó a nosotros. Ahora en ascensión, Él es el Ejecutor de Su testamento, y como tal, se asegura de que se cumpla el testamento y que las personas que se mencionan en dicho

testamento reciban todo lo que les ha sido legado. Esto es lo que Cristo está haciendo hoy como el Ejecutor del nuevo pacto.

El Fiador del nuevo pacto

El noveno estatus de Cristo en Su ministerio celestial es que Él es el Fiador del nuevo pacto (He. 7:22). Él es el Fiador que nos garantiza que todo lo que está en el nuevo pacto se cumpla.

El Dador de vida

El décimo estatus de Cristo en Su ministerio celestial es que Él es el Dador de vida. El Señor les dijo a Sus discípulos: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Jn. 10:10b).

El Consolador

El décimo primer estatus de Cristo en Su ministerio celestial es que Él es el Consolador (14:16-17). La palabra griega traducida *consolador* significa “abogado, alguien que estando a nuestro lado se encarga de nuestra causa, de nuestros asuntos”. Cristo es Aquel que se ocupa de nuestra causa y de nuestros asuntos. Todos necesitamos a un consolador, y tenemos al Consolador en nuestro espíritu. La Biblia *Amplified Version* indica que el Consolador mencionado en Juan 14:16 es nuestro “Consejero, Ayudador, Intercesor, Abogado, Fortalecedor y Aquel que está de reserva”. La frase *que está de reserva* se refiere a aquello en lo que uno puede depender en caso de una emergencia. Cristo está en nosotros de reserva; podemos depender en Él siempre. Todos los días pueden ser días en los que se nos presenten emergencias; no obstante, cada vez que tengamos alguna emergencia, podemos orar: “Señor Jesús, te necesito ahora mismo”. Aquel que está de reserva también se refiere a una persona que se mantiene lista para servir como sustituto. En caso de que no estemos presentes, o no seamos capaces o competentes, Él sí lo es. De hecho, de ninguna manera somos competentes. Él es, y nosotros no somos.

El Dios-Cordero

El duodécimo estatus de Cristo en Su ministerio celestial es que Él es el Dios-Cordero. Apocalipsis 22:1 dice: “Me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero”.

**EN SU MINISTERIO CELESTIAL EN ASCENSIÓN,
CRISTO NOS SIRVE AL IMPARTIRSE EN NOSOTROS
COMO LA REALIDAD DEL JUBILEO NEOTESTAMENTARIO
PARA NUESTRO DISFRUTE**

En Su ministerio celestial en ascensión, Cristo nos sirve al impartirse en nosotros como la realidad del jubileo neotestamentario para nuestro disfrute (He. 8:2; Lc. 4:18-22). Este punto conecta el ministerio celestial de Cristo con el libro de Lucas. Debemos comprender que Cristo desea servirnos. Nosotros por lo general sólo pensamos en servirle a Él. Aunque es cierto que debemos servirle y que debemos servir a otros ministrándolo a Él, a fin de poder servirle a Él primero tenemos que permitir que Él nos sirva. Él nos sirve al impartirse en nuestro ser. Es posible que digamos impertinentemente: “Yo no voy a permitir que el Señor me sirva”. Eso es lo que Pedro dijo en Juan 13. En esa ocasión, el Señor servía a los discípulos lavándoles los pies del polvo terrenal, que representa el lavamiento de la contaminación del mundo efectuado por el Espíritu. En los versículos 8 y 9 Pedro le dijo: “No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavo, no tendrás parte conmigo. Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza”. Pedro se fue de un extremo al otro, pero el Señor le dijo que era suficiente lavarle los pies.

**Cristo nos sirvió en el pasado,
nos continúa sirviendo en el presente,
y nos va a servir en el futuro**

Cristo nos sirvió en el pasado, nos continúa sirviendo en el presente, y nos va a servir en el futuro (Mr. 10:45; Lc. 22:26-27; 12:37; cfr. 9:54-56; 19:10). En Marcos 10:45 el Señor dijo: “El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos”. Él nos sirvió al morir en la cruz. En Lucas 22:26-27 el Señor dijo: “Sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve. Porque, ¿cuál es mayor, el que se reclina a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se reclina a la mesa? Mas Yo estoy entre vosotros como el que sirve”. Cada vez que nos reunimos, Él está entre nosotros como el que sirve, ya sea en una reunión de sólo dos creyentes, de un grupo vital, de una iglesia numerosa o de varias iglesias. Debemos abrirnos a Él y permitirle que nos sirva al impartirse a nuestro ser, de modo que Él pueda fluir por medio de nosotros y desde nosotros. De esta manera, llegamos a ser uno con Él al servir a otros

impartiéndolo a Él en ellos. Sin embargo, debemos primero permitir que Él nos sirva. Con respecto a la era venidera del reino, el Señor dijo: “Bienaventurados aquellos esclavos a los cuales el señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se reclinen a la mesa, y vendrá a servirles” (12:37). En el reino milenarío disfrutaremos la mesa del Señor por mil años, y Él nos servirá Su propia persona. Luego, en la eternidad, Él nos servirá Su propia persona como el árbol de la vida, como el río de vida y como la luz de la vida (Ap. 22:1-2, 5; cfr. Jn. 8:12).

**En Su ministerio celestial en ascensión,
Cristo como Espíritu vivificante nos está sirviendo
al impartirse en nosotros para nuestra experiencia y disfrute,
según se revela en el Evangelio de Lucas,
en los siguientes aspectos**

En Su ministerio celestial en ascensión, Cristo como Espíritu vivificante nos está sirviendo al impartirse en nosotros para nuestra experiencia y disfrute, según se revela en el Evangelio de Lucas, en los siguientes aspectos. Es preciso que nos demos cuenta de que todos éstos son aspectos del maravilloso Salvador-Hombre, quien es el más alto nivel de moralidad con los atributos divinos mezclados con Sus virtudes humanas y expresados a través de ellas, como la realidad del jubileo del Nuevo Testamento.

*Cristo es el sol naciente que viene desde lo alto
para dar luz a los asentados en tinieblas y en sombra de muerte;
para encaminar nuestros pies por camino de paz*

Cristo es el sol naciente que viene desde lo alto para dar luz a los asentados en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz (1:78-79). Necesitamos que Él se imparta diariamente en nosotros de esta manera. Debemos orar, diciendo: “Oh Señor, como el sol nace en mí, brilla en mí y encamina mis pies por el camino de paz”.

*Cristo es el Salvador de la humanidad caída
para la complacencia de Dios*

Cristo es el Salvador de la humanidad caída para la complacencia de Dios (2:8-14).

*Cristo es una luz para revelación a los gentiles,
y gloria del pueblo de Dios, el pueblo Israel*

Cristo es una luz para revelación a los gentiles, y gloria del pueblo de Dios, el pueblo Israel (v. 32).

*Cristo se compara a Sí mismo a un prestamista
que generosamente perdona a todos Sus deudores
y se gana el amor de ellos*

Cristo se compara a Sí mismo a un prestamista que generosamente perdona a todos Sus deudores y se gana el amor de ellos (7:41-42, 50). Cada vez que recibimos Su perdón, lo amamos aún más. El resultado de Su perdón es que nosotros lo amamos al máximo.

*Cristo se compara a Sí mismo como el buen samaritano,
que cuida compasivamente al pecador que ha caído
y ha sido herido por la ley, sanándolo con el Espíritu
y la vida divina, y llevándolo a la iglesia*

Cristo se compara a Sí mismo como el buen samaritano, que cuida compasivamente al pecador que ha caído y ha sido herido por la ley, sanándolo con el Espíritu y la vida divina, y llevándolo a la iglesia (10:25-37). La historia del buen samaritano presenta un cuadro vívido del Señor, desde Su encarnación, incluyendo Sus procesos y Su cuidado hacia nosotros, hasta Su segunda venida y la recompensa del reino. Cuando el intérprete de la ley, tratando de justificarse, le preguntó: “¿Y quién es mi prójimo?” (v.29), el Señor le contó la parábola del buen samaritano y después le preguntó al intérprete de la ley: “¿Quién, pues, de estos tres te parece que se hizo el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?” (v.36). El intérprete le contestó: “El que usó de misericordia con él” (v. 37). El prójimo del intérprete era el buen samaritano. Esto indica que era realmente el intérprete quien estaba tendido en el camino medio muerto. Es tremendo poder ver que ésta es nuestra situación y que necesitamos el amor del prójimo.

Al igual que el buen samaritano, el Señor cuida de cada uno de nosotros. Él vino a nosotros después de que nos golpearon, nos despojaron, nos robaron, nos dejaron medio muertos e indefensos. Esto se refiere a nuestra experiencia de salvación, pero también se aplica a nuestra experiencia continua. A menudo sentimos como si el diablo nos hubiera dado una golphiza. Quizás él nos ataca mientras vamos

camino a la reunión, haciendo que fallemos en algo o poniéndonos en una situación difícil. Sin embargo, el Señor siempre viene adonde nos encontramos, sana nuestras heridas, y nos echa aceite (el Espíritu) y vino (la vida divina) (v. 34a). El buen samaritano puso al hombre herido en su propia cabalgadura, lo llevó al mesón y lo cuidó (v. 34b). Luego le dijo al mesonero: “Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese” (v. 35). Eso significa que el Señor nos conduce a la vida de iglesia de una manera humilde. Él primero nos cuida personalmente, y luego cuida de nosotros por medio de la iglesia. Una vez que somos sanados, nos convertimos en los mesoneros que cuidan de otros. El buen samaritano prometió pagarle al mesonero cuando regresara, lo cual alude a la recompensa del reino en la segunda venida del Señor.

*Cristo es el que encuentra a las ovejas,
es Aquel que sale al desierto del mundo
para hallar a la oveja perdida y traerla de regreso*

Cristo es el que encuentra a las ovejas, es Aquel que sale al desierto del mundo para hallar a la oveja perdida y traerla de regreso (15:3-32).

*Cristo es el mejor vestido de justicia, que Dios ha preparado
para los pecadores que regresan, a fin de justificarlos*

Cristo es el mejor vestido de justicia, que Dios ha preparado para los pecadores que regresan, a fin de justificarlos (v. 22; Jer. 23:6; 1 Co. 1:30).

*Cristo es el becerro gordo, la porción del suministro de vida
que Dios ha preparado para que los pecadores
que creen sean satisfechos interiormente*

Cristo es el becerro gordo, la porción del suministro de vida que Dios ha preparado para que los pecadores que creen sean satisfechos interiormente (Lc. 15:23; 1 Co. 1:9). Podemos comer a Cristo, quien es el becerro gordo.

*Cristo es el reino de Dios quien, como la semilla sembrada
en los creyentes, se desarrolla hasta convertirse en el reino de Dios;
tal reino está dentro de los creyentes en la iglesia*

Cristo es el reino de Dios quien, como la semilla sembrada en los creyentes, se desarrolla hasta convertirse en el reino de Dios; tal reino

está dentro de los creyentes en la iglesia (Lc. 17:20-24; Mr. 4:3, 14, 26; 1 Jn. 3:9; Ro. 14:17).

*Cristo es Aquel del cual profetizaron en el Antiguo Testamento,
a fin de que los creyentes lo recibiesen
por medio del arrepentimiento
para el perdón de los pecados en Su muerte y resurrección;
todo el Antiguo Testamento es una revelación de Cristo,
y Él es el centro y contenido del mismo*

Cristo es Aquel del cual profetizaron en el Antiguo Testamento, a fin de que los creyentes lo recibiesen por medio del arrepentimiento para el perdón de los pecados en Su muerte y resurrección; todo el Antiguo Testamento es una revelación de Cristo, y Él es el centro y contenido del mismo (Lc. 24:27, 44-47). En el Antiguo Testamento encontramos profecías acerca de Cristo, especialmente en el libro de Isaías. Algunos han llamado Isaías el quinto evangelio porque está lleno de revelación en cuanto a Cristo, desde Su encarnación hasta Su segunda venida.

**Vivir en ascensión es vivir continuamente en nuestro espíritu,
y discernir entre nuestro espíritu y nuestra alma;
cuando vivimos en nuestro espíritu, nos unimos
al Cristo ascendido que está en los cielos**

Vivir en ascensión es vivir continuamente en nuestro espíritu, y discernir entre nuestro espíritu y nuestra alma; cuando vivimos en nuestro espíritu, nos unimos al Cristo ascendido que está en los cielos (Ef. 2:22; Gn. 28:12-17; Jn. 1:51; Ap. 4:1-2; He. 4:12). Es maravilloso poder vivir en el espíritu. Efesios 2:22 revela que nuestro espíritu es la morada de Dios. Según Génesis 28:12-19, cuando Jacob estuvo en Bet-el tuvo un sueño en el cual vio una escalera que traía el cielo a la tierra y unía la tierra con el cielo. Cuando se despertó de su sueño, dijo: “No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo” (Gn. 28:17). Nuestro espíritu es el Bet-el actual, la casa de Dios y la puerta del cielo. Es por ello que cada vez que estamos en nuestro espíritu, estamos en los cielos. Cristo es la escalera que fue profetizada en el sueño de Jacob. En Juan 1:51 Él dijo: “Veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y descender sobre el Hijo del Hombre”. Cuando vivimos en nuestro espíritu, nos unimos al Cristo ascendido. Apocalipsis 4:1-2 también nos muestra esto. Mientras Cristo le revelaba la administración celestial a

Juan, Él le dijo a Juan a través de un ángel: “Sube acá, y Yo te mostraré las cosas que han de suceder después de éstas” (v. 1). El versículo 2 nos muestra cómo Juan “subió allá” cuando dice: “Y al instante yo estaba en el espíritu”. Cuando estamos en el espíritu, estamos allá “arriba”. El versículo 2 continúa diciendo: “Y he aquí, un trono establecido en el cielo”. Lo primero que tocamos cuando estamos en el espíritu es el trono, puesto que somos sometidos a la autoridad de Cristo como Cabeza.

**Debemos aprender a escondernos en el abrigo
(el lugar secreto) del Altísimo, a escondernos
en el Cristo ascendido, tomándolo como nuestra morada**

Debemos aprender a escondernos en el abrigo (el lugar secreto) del Altísimo, a escondernos en el Cristo ascendido, tomándolo como nuestra morada (Sal. 91:1; 90:1-11; Jn. 16:33). El Padre es el Altísimo. El Cristo ascendido está en el Padre y el Padre está en Él, es decir, moran en coherencia. Por tanto, cuando estamos en el Padre, también estamos en el Cristo ascendido, morando en el lugar secreto del Altísimo. En nuestra experiencia, nuestro espíritu es el lugar secreto del Altísimo y la morada del Cristo ascendido. Cristo también es el lugar secreto, y necesitamos tomarle como nuestra morada.

**EN SU MINISTERIO CELESTIAL EN ASCENSIÓN,
CRISTO COMO ESPÍRITU VIVIFICANTE ESTÁ TRANSFORMÁNDONOS
CON LAS RIQUEZAS DEL DIOS TRIUNO PARA QUE LLEGUEMOS
A SER UN “PALANQUÍN”, EL VASO DE TRANSPORTE DE CRISTO,
EL CARRUAJE DE CRISTO, EL “CARRO” DE CRISTO,
PARA EL MOVER DE CRISTO EN EL CUERPO DE CRISTO
Y PARA EL CUERPO DE CRISTO**

En Su ministerio celestial en ascensión, Cristo como Espíritu vivificante está transformándonos con las riquezas del Dios Triuno para que lleguemos a ser un “palanquín”, el vaso de transporte de Cristo, el carruaje de Cristo, el “carro” de Cristo, para el mover de Cristo en el Cuerpo de Cristo y para el Cuerpo de Cristo (Cnt. 3:9-10; cfr. 2 Co. 2:12-17). En Cantar de los cantares 3:9-10 dice: “El rey Salomón se hizo un palanquín [heb.] / De maderas del Líbano. Hizo sus columnas de plata, / Su respaldo de oro, / Su asiento de grana, / Su interior recamado de amor / Por las doncellas de Jerusalén”. Según el diccionario *American Heritage*, un palanquín es “una litera cubierta que se transporta por medio de barras sobre los hombros de dos o cuatro hombres”. Somos el palanquín de

Cristo. Él está en nosotros y nosotros vamos por todo el mundo, llevando a Cristo el Rey, el verdadero Salomón. La descripción de los materiales y la manera en que fue construido el palanquín de Salomón son muy significativas.

**Somos reedificados con la Trinidad Divina
a fin de que nuestra estructura exterior
sea la humanidad resucitada y ascendida de Jesús,
y nuestra decoración interior sea nuestro amor por el Señor**

Somos reedificados con la Trinidad Divina a fin de que nuestra estructura exterior sea la humanidad resucitada y ascendida de Jesús, y nuestra decoración interior sea nuestro amor por el Señor. El Señor es nuestro decorador de interiores. Él nos está reestructurando con la madera del Líbano, la cual representa Su humanidad resucitada y ascendida. Estamos recamados de nuestro amor por Él.

**Cristo como nuestro Rey Salomón es quien nos constituye
un palanquín para Sí mismo; nuestra responsabilidad
simplemente consiste en ofrecerle nuestro amor
y ofrecernos voluntariamente a Él**

Cristo como nuestro Rey Salomón es quien nos constituye un palanquín para Sí mismo; nuestra responsabilidad simplemente consiste en ofrecerle nuestro amor y ofrecernos voluntariamente a Él (Jn. 21:15-17; Sal. 110:3). Cada día debemos preocuparnos de estas dos cosas, amar al Señor y ofrecernos a Él. El salmo 110:3a dice: “Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente / En el día de tu poder, / En la hermosura de la santidad”. Cuando nos ofrecemos voluntariamente a Él, llegamos a ser ofrendas voluntarias. El versículo 3b dice: “Desde el seno de la aurora / Tienes tú el rocío de tu juventud”. Esto hace referencia a nuestro contacto con el Señor en la mañana, en el cual renovamos nuestro amor por Él diariamente.

**Nuestro ser interior debe ser “recamado de amor”;
amar al Señor nos mantendrá en una esfera en la que Cristo
será nuestra humanidad, lo cual resguardará nuestra
humanidad en el constreñimiento de Su afecto**

Nuestro ser interior debe ser “recamado de amor”; amar al Señor nos mantendrá en una esfera en la que Cristo será nuestra humanidad, lo cual resguardará nuestra humanidad en el constreñimiento de Su

afecto (Cnt. 3:10; 2 Co. 5:14). Hace veinte años, cuando las iglesias atravesaban por un periodo de rebelión, el hermano Lee se sentía muy triste al ver que hermanos que habían estado con nosotros durante años se habían rebelado. La humanidad de ellos había cambiado. El hermano Lee estuvo considerando muy seriamente este asunto, y comprendió que cuando dejamos de amar al Señor de manera fresca, no somos salvaguardados en la esfera de la humanidad de Cristo. Por tanto, amar al Señor de manera fresca cada día es una gran protección.

**Al amar al Señor de una manera personal,
afectuosa, privada y espiritual,
nuestro ser natural es derribado, y nosotros somos
remodelados con la muerte redentora de Cristo
(sus columnas de plata), con la naturaleza divina de Dios
(su respaldo de oro), y con el reinado de Cristo quien,
como Espíritu vivificante, nos rige interiormente
(su asiento de grana)**

Al amar al Señor de una manera personal, afectuosa, privada y espiritual, nuestro ser natural es derribado, y nosotros somos remodelados con la muerte redentora de Cristo (sus columnas de plata), con la naturaleza divina de Dios (su respaldo de oro), y con el reinado de Cristo quien, como Espíritu vivificante, nos rige interiormente (su asiento de grana) (cfr. Ro. 8:28-29; 2 Co. 4:16-18). Ésta es la manera en que transmitimos a Cristo a toda la tierra.

**EN SU MINISTERIO CELESTIAL EN ASCENSIÓN, CRISTO EJERCE
SU FUNCIÓN COMO NUESTRO GRAN SUMO SACERDOTE**

En Su ministerio celestial en ascensión, Cristo ejerce Su función como nuestro gran Sumo Sacerdote (He. 7:25-26; 8:1-2; cfr. Hch. 6:4). En Hebreos 8:1-2 dice que Cristo es nuestro Sumo Sacerdote, el Ministro de los lugares santos. Como tal, Él está llevando a cabo principalmente dos cosas: está orando continuamente por nosotros y se está ministrando en nosotros a Sí mismo como el Dios procesado. En Hechos 6:4 los apóstoles dijeron: “Y nosotros perseveraremos en la oración y en el ministerio de la palabra”. Esto indica que ellos se estaban ofreciendo para ser uno con Cristo en Su ministerio celestial, debido a que Él ora y nos ministra a Dios. Ministramos a Dios en otros al ministrarles la palabra. Por consiguiente, debemos avanzar y ministrar la palabra a todas las personas de la tierra.

**Él cuida de las iglesias con ternura
y las alimenta, para cuidar de ellas**

*Él cuida a las iglesias, los candeleros, en Su humanidad
como el Hijo del Hombre, pues las cuida tiernamente
al despabilarlas y al añadirles más aceite*

Él cuida de las iglesias con ternura y las alimenta, para cuidar de ellas. Él cuida a las iglesias, los candeleros, en Su humanidad como el Hijo del Hombre, pues las cuida tiernamente al despabilarlas y al añadirles más aceite (Ap. 1:13; Éx. 25:38; 30:7; cfr. Zac. 4:12-14). Necesitamos ser despabilados cada día. Cuando el pábilo de un candelero no es cortado, se ve largo, carbonizado y hecha humo. El Señor nos despabila al cortar nuestra vejez, la carne, el yo, todo lo negativo y todo lo que proviene del enemigo, y luego se imparte a Sí mismo como el aceite fresco y dorado a nuestro ser.

*Él cuida a las iglesias, los candeleros, en Su divinidad
y con Su amor divino, representado por el cinto de oro
sobre Su pecho, pues las alimenta con Su ministerio
divino y místico, el cual consta de tres etapas:
encarnación, inclusión e intensificación*

Él cuida a las iglesias, los candeleros, en Su divinidad y con Su amor divino, representado por el cinto de oro sobre Su pecho, pues las alimenta con Su ministerio divino y místico, el cual consta de tres etapas: encarnación, inclusión e intensificación (Ap. 1:13; Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Ap. 4:5; 5:6). Siempre debemos recordar que la meta del verdadero cuidado es la alimentación. Sin embargo, no podemos alimentar a los santos sin prodigarles un cuidado tierno. Estos dos son inseparables. Debemos cuidar tiernamente a los santos con la humanidad de Cristo y alimentarlos con Su divinidad en conformidad con todos los detalles de Sus tres etapas divinas y místicas: encarnación, inclusión e intensificación.

**Así como en el Antiguo Testamento el sumo sacerdote
llevaba los nombres de las doce tribus de Israel sobre sus
hombros y sobre su corazón, Cristo, nuestro Sumo Sacerdote
nos lleva sobre Sus hombros (Su fuerza)
y nos porta en Su corazón (Su amor)**

Así como en el Antiguo Testamento el sumo sacerdote llevaba los nombres de las doce tribus de Israel sobre sus hombros y sobre su

corazón, Cristo, nuestro Sumo Sacerdote nos lleva sobre Sus hombros (Su fuerza) y nos porta en Su corazón (Su amor) (Éx. 28:9-10, 12, 21, 29). Él nos lleva en Sus hombros, nos porta y nos sostiene. Estamos en Su corazón de amor y sobre Sus hombros de fuerza y poder.

*Cristo es un “misericordioso y fiel Sumo Sacerdote
en lo que a Dios se refiere” (He. 2:17), un Sumo Sacerdote
que puede compadecerse de nuestras debilidades*

Cristo es un “misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en lo que a Dios se refiere” (He. 2:17), un Sumo Sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades (4:15). Debido a que el Cristo ascendido se compadece de nuestras debilidades, no deberíamos decir: “Señor, Tú no me entiendes”. Tampoco deberíamos decir que no queremos hablar con Él acerca de cierto asunto ni deberíamos tratar de esconder algo de Él. Puesto que ya conoce todo lo relacionado con nuestra vida, no existe razón alguna para que no hablemos con Él acerca de todo.

*Aunque Cristo como Sumo Sacerdote nos cuida,
todos tenemos nuestros propios conceptos y sentimientos
respecto a cómo Él debiera cuidarnos; muchas veces no sabemos
lo que es mejor para nosotros ni por qué nos suceden ciertas cosas;
únicamente el Señor como Sumo Sacerdote sabe por qué,
y el cuidado que Él tiene de nosotros es siempre positivo*

Aunque Cristo como Sumo Sacerdote nos cuida, todos tenemos nuestros propios conceptos y sentimientos respecto a cómo Él debiera cuidarnos; muchas veces no sabemos lo que es mejor para nosotros ni por qué nos suceden ciertas cosas; únicamente el Señor como Sumo Sacerdote sabe por qué, y el cuidado que Él tiene de nosotros es siempre positivo (Ro. 8:28-29). En el mensaje 79 del *Estudio-vida de Lucas*, el hermano Lee dice:

Aunque Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, nos cuida, todos nosotros tenemos nuestras ideas y sentimientos en cuanto a cómo Él nos debería cuidar. Por ejemplo, cada uno de nosotros desea tener buena salud y una vida larga. Es posible que no estamos satisfechos aunque vivamos hasta los cien años de edad. Si alcanzamos a los cien años, nos gustaría vivir hasta los ciento veinte. Sin embargo, la manera en que el Señor nos cuida difiere de nuestro deseo. Por consiguiente, tal vez nos quejemos y digamos: “Señor, ¿por qué

parece que no te preocupas por mi salud? Estoy enfermo y oro para que me sanes. Señor, ¿dónde está Tu poder? ¿Dónde está Tu sanidad? Señor, ¿por qué no me oyes?”. Es posible que el Señor no responda a una oración que pida sanidad. Él, al cuidar de cierta persona, quizás permita que la persona muera de su enfermedad. No sabemos lo que es bueno para nosotros, pero Él sí lo sabe. Él sabe lo que necesitamos en nuestra vida terrenal. (pág. 664)

Por tanto, debemos orar, diciendo: “Señor, concédeme que pueda correr hasta terminar mi carrera”. El Señor ha determinado una carrera para cada uno de nosotros y debemos permanecer en la senda que Dios ha ordenado para nosotros con respecto a nuestra función particular como miembros del Cuerpo, a fin de que podamos terminar nuestra carrera. En el *Estudio-vida de Lucas* el hermano Lee continúa diciendo:

Todos tenemos nuestras preferencias en cuanto a nuestras vidas. Tal vez deseemos ser ricos y tener muchos bienes materiales. Pero es posible que el Señor permita que seamos pobres y nos prive de muchas cosas. De la misma manera, nos gustaría tener hijos que amen al Señor y le sirvan. Los que tienen hijas, quizás deseen que sus hijas se casen con los mejores hermanos de las iglesias. Sin embargo, es posible que la situación de nuestros hijos sea muy diferente de lo que esperamos. Si preguntamos al Señor al respecto, Él diría: “Tú no sabes lo que es lo mejor para ti. Yo sé que ésta es la manera que debe ser tu vida”.

Quizás usted piense que asuntos como éstos no tienen nada que ver con la ascensión de Cristo. Sin embargo, la ascensión de Cristo está ciertamente relacionada con estas cosas. La ascensión del Señor incluye Su sacerdocio. Él, como Aquel que ascendió, es el Sumo Sacerdote que nos lleva, nos guarda y nos cuida. No obstante, lo que consideramos bueno no depende de nosotros sino de Él. Por ejemplo, usted puede comprar un coche nuevo, y espera que le dure muchos años. Pero el Señor opina que debe durarle poco tiempo. Si usted me dijera: “Compré un coche nuevo, y después de sólo unas semanas fue destruido. ¿Por qué sucedió esto? ¿El Señor no sabía que yo tendría un accidente y que el coche sería destruido? Ya que lo sabía, ¿por qué me permitió comprarlo? ¿Por qué no me

detuvo?”. Yo, por supuesto, no puedo explicar por qué. Sólo el Señor conoce la razón, pues Él es el Sumo Sacerdote.

Normalmente cuando recibo cartas de los santos que me piden consejos acerca de sus situaciones, las dejo a un lado, porque yo no soy el Sumo Sacerdote, y no sé qué desea Él en el fondo de Su corazón para los santos. No puedo decir nada acerca de estos asuntos. Si intentara decir algo, en realidad no les estaría ayudando. Hace cincuenta años tenía mucho que decir con respecto a estas preguntas, porque en realidad no sabía nada y por eso dije muchas cosas de manera impertinente. Pero ahora, al tener más experiencia del Señor y más conocimiento de Él, tengo muy poco, si es que hay algo, que decir.

No obstante, pues decir esto: el Señor siempre nos cuida de manera positiva. Un día le veremos y le alabaremos. Algunos de nosotros tal vez le digamos: “Señor Jesús, perdóname por haberme quejado acerca de mi situación. Ahora yo sé que la voluntad de Dios es buena para mí”. Nuestro Sumo Sacerdote cuida bien de todos nosotros. (págs. 664-665)

En el *Life-study of Job* [Estudio-vida de Job], el hermano Lee dice: “El libro de Job nos plantea una pregunta doble muy crucial en cuanto a la intención que Dios tenía al crear al hombre y la manera en que Él se relaciona con Su pueblo escogido” (pág. 91). De acuerdo con el bosquejo en la Versión Recobro, Job 4—31 consta de tres rondas de debates entre Job y sus tres amigos. Finalmente, el Dios Triuno vino y dejó a todos callados. Los amigos de Job pensaban que Dios estaba castigando o juzgando a Job. El hermano Lee dice: “Dios no estaba juzgándolo ni castigándolo, sino que estaba despojándolo y consumiéndolo para que Job pudiera ser reedificado con el Dios Triuno” (págs. 61-62). Sabemos que todo lo que nos sucede es para que podamos ganar más y más de Dios, y así podamos ser reedificados con Dios y llegar a ser Dios-hombres que poseen el más alto nivel de moralidad a fin de expresar a Dios corporativamente como el Cuerpo, cuya consumación es la Nueva Jerusalén. Debido a que sabemos esto, independientemente del entorno o la situación en que estemos, siempre debemos ejercitarnos para ganar más y más de Dios.

En última instancia, Cristo como Sumo Sacerdote se preocupa por la necesidad de Dios y Sus intereses

Dios escuchará nuestras oraciones cuando nuestras oraciones a Dios estén dirigidas hacia Cristo, el reino de Dios y la casa de Dios, como la meta de la economía de Dios

En última instancia, Cristo como Sumo Sacerdote se preocupa por la necesidad de Dios y Sus intereses. Dios escuchará nuestras oraciones cuando nuestras oraciones a Dios estén dirigidas hacia Cristo, el reino de Dios y la casa de Dios, como la meta de la economía de Dios (1 R. 8:48; Dn. 6:10). En 1 Reyes 8:48 el Señor reveló a través de Salomón que nuestras oraciones deben estar dirigidas hacia la Tierra Santa, la ciudad santa y el templo santo. La Tierra Santa representa a Cristo, la ciudad santa representa el reino y el santo templo representa la casa de Dios, la cual a su vez representa los intereses de Dios.

Sin importar por quién estemos orando, nuestras oraciones deben dirigirse a los intereses de Dios, es decir, a Cristo y la iglesia, que son los intereses de Dios sobre la tierra, con miras al cumplimiento de la economía de Dios

Sin importar por quién estemos orando, nuestras oraciones deben dirigirse a los intereses de Dios, es decir, a Cristo y la iglesia, que son los intereses de Dios sobre la tierra, con miras al cumplimiento de la economía de Dios (Ef. 5:32; 6:17-18).

El ministerio celestial de Cristo como el Sumo Sacerdote que está en ascensión alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual es la mezcla de la divinidad con la humanidad para ser la expansión, agrandamiento, aumento y expresión del Dios Triuno en la humanidad por siempre como la meta máxima de la economía de Dios

El ministerio celestial de Cristo como el Sumo Sacerdote que está en ascensión alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual es la mezcla de la divinidad con la humanidad para ser la expansión, agrandamiento, aumento y expresión del Dios Triuno en la humanidad por siempre como la meta máxima de la economía de Dios (Ap. 21:2, 9-11). Ésta es la ascensión del Dios-Hombre y Su ministerio celestial.—E. M.

Informes y anuncios

EL MOVER DEL SEÑOR EN LOS ESTADOS UNIDOS

En el recobro del Señor hemos sentido la carga de fortalecer el testimonio del Señor en las ciudades principales de los Estados Unidos y, en algunos casos, de establecerlo, especialmente en aquellas ciudades donde se encuentran las universidades más grandes o donde hay un elevado número de estudiantes. La carga presente se centra en las ciudades de Boston, Champaign-Urbana y Columbus. Si desea descargar de la Internet la hoja de información que se distribuyó en el Entrenamiento de verano u obtener más información acerca del mover presente a estas ciudades en particular, por favor diríjase a:

www.gtca.us

EL MOVER DEL SEÑOR A EUROPA

Si desea ver la presentación por video así como informes escritos y otra información en cuanto al mover del Señor a Europa, por favor diríjase a:

www.lordsmove.org/reports.html

Si desea información acerca de las próximas conferencias en Europa, por favor diríjase a:

www.amanatrust.org.uk/events

CONFERENCIAS Y ENTRENAMIENTOS QUE REALIZARÁ LIVING STREAM MINISTRY:

Si desea información acerca de las próximas conferencias y entrenamientos que realizará Living Stream Ministry, por favor diríjase a:

www.lsm.org